

El Monasterio de Yuste y Carlos V en los relatos de viaje en lengua alemana (1884-1973)

Alfonso Corbacho Sánchez¹

Recibido: 27 de noviembre de 2016 / Aceptado: 9 de septiembre de 2017

Resumen. En este estudio se presta una especial atención a las impresiones de algunos viajeros alemanes que visitaron el Monasterio de Yuste y sus alrededores entre los años 1884 y 1973, especialmente por el interés que suscitó este lugar como último retiro de Carlos V. Los orígenes tan dispares y las preferencias personales de estos escritores dan como resultado un cuadro mixto y multicolor que se convierte en un material valioso no sólo para la confección de guías de viaje, sino también para la historia local.

Palabras clave: Literatura de viajes; relatos de viaje en alemán; Monasterio de Yuste; Carlos V; traducción.

[en] The Monastery of Yuste and Charles V in German Travelogues of the twentieth century

Abstract. In this paper special attention is paid to the impressions of some German travel writers who visited the Monastery and the area of Yuste between 1884 and 1973, moved by their interest in the place of the Emperor's last retreat. The variety of backgrounds and personal preferences of these writers results in a mixed and multicoloured picture which is an invaluable material not only for the writing of guidebooks but also for local history.

Keywords: Travel Literature; German Travelogues; Monastery of Yuste; Charles V; Translation.

Sumario. 1. Introducción. 2. Viajeros alemanes en Yuste. 2.1 Hielscher. 2.2 Horst. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Corbacho Sánchez, A. (2017). El Monasterio de Yuste y Carlos V en los relatos de viaje en lengua alemana (1884-1973), en *Revista de Filología Románica* 34.2, 347-359.

¹ Departamento de Lenguas Modernas y Literaturas Comparadas
Universidad de Extremadura
alcorsan@unex.es

1. Introducción

Viajar es una actividad inherente a la esencia misma del ser humano por cuanto que es una actividad propia de todos los pueblos y razas. Es también muy frecuente en cualquier período histórico y por motivos tan diversos como, por ejemplo, el espíritu aventurero del viajero, el afán de descubrir otras culturas, el mero placer de aprender o tomar conciencia de la alteridad (Zumthor 1993: 163). Como es sabido, ya desde la más remota Antigüedad clásica las fuentes principales de los escritos de viajes suelen hallarse en campos tan distintos como la historia, la religión y la geografía.

Ciertamente, el viaje *per se* ha constituido a lo largo de la historia de la humanidad y sigue constituyendo un tema vasto y complejo, y no sólo por las continuas modificaciones experimentadas tanto por los medios de transporte como por los itinerarios. Es obvio, por lo tanto, que este concepto suscite cada vez mayor interés, y de manera especial, en todo lo que gira en torno a la comunicación intercultural e interlingüística. En este trabajo se utiliza el viaje en el sentido más canónico del término, es decir, no exactamente en su acepción de aventura o incluso peripecia más o menos heroica, y mucho menos en la de viaje imaginario, dejando, por tanto, a un lado las andanzas realizadas como fruto de un derroche imaginativo, es decir, no se diseccionará un rosario de viajes imaginarios en el que se inventan trayectos e itinerarios². Lo que interesa es el desplazamiento físico por una geografía real, lo que se descubre y se refleja en estos escritos es la realidad, aunque no siempre como se ha visto y vivido. No obstante, a veces se entremezclan en estos textos la descripción física objetiva y los sueños alimentados por la ideología. Y es, precisamente, la combinación de la imaginación y la hipérbole con la información verídica³ lo que permite descubrir nuevos horizontes con diversos grados de verosimilitud.

De todos modos, es lógico pensar que el viajero experimente una necesidad innegable y un placer especial al relatar sus desplazamientos. En esta línea, se puede entender por literatura de viaje o libros de viaje todas aquellas narraciones en las que los periplos, las peripecias y los episodios que acontecen adquieren una importancia inusitada. Sin el ánimo de entrar en disquisiciones teóricas sobre qué ha de considerarse literatura de viajes y lejos de pretender establecer una taxonomía definitiva de este género, teniendo en cuenta las múltiples formas que pueden encontrar cabida en la literatura de viajes⁴, no conviene, sin embargo, pasar por alto la definición del género o (subgénero)⁵ que articula Demetrio Estébanez (1996: 1078 y sig.):

Subgénero literario que en sus diversas modalidades (libros de viajes, crónicas de descubrimientos y exploración, itinerarios de peregrinos, cartas de viajeros,

² Tampoco es nada novedoso indicar que se han vertido ríos de tinta en torno al viaje como elemento axial, relevante o constitutivo de la literatura universal. Serían infinitos los ejemplos de obras literarias que se pueden aducir. Así, sin ninguna pretensión de exhaustividad, la *Eneida* de Virgilio, la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, *Los viajes de Gulliver* de Swift, las *Memorias de un turista* de Stendhal o las *Cartas marruecas* de Cadalso, entre muchas otras.

³ En alusión a los impostores y testigos, como señala Juan Pimentel (2003: 27).

⁴ De ahí que, según Geneviève Champeau (2004: 15 y sigs.), se pueda hablar de “género fronterizo”.

⁵ O “subliteratura”, como lo denomina Antonio Regales (1983: 83), dado que “se presta más al análisis sociológico que al análisis literario genuino”, si bien reconoce “que las dotes literarias de algunos viajeros han producido obras de excepcional calidad”.

diarios de abordó, novelas de viaje, etc.) es un elemento recurrente en la manifestación cultural de distintas épocas y países⁶.

En esta tesitura, también cabe recoger la aclaración de Carrizo Rueda (1997: 14) que prioriza la descripción y define el libro de viaje con estas palabras:

Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final, que es la presentación de un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde las informaciones de diversos tipos hasta las mismas acciones de los personajes.

Y no muy lejos de ese componente descriptivo, en el intento de aportar más luz al espinoso asunto de la definición de “literatura de viajes”, se encuentra Diana Salcines (1996: 13 y sig.) que se inclina, con una explicación tan simple como concisa, por el relato basado en un viaje real, el carácter autobiográfico y la descripción como uno de los recursos esenciales⁷.

Sea como fuere –y antes de dar paso al estudio de los viajeros–, cabe indicar que se empleará “literatura de viajes” como término general por ser el de mayor aceptación y por ser la literatura el ámbito de estudio más idóneo para los fines que aquí se persiguen, habida cuenta de que no se pretende llevar a cabo una investigación de naturaleza historiográfica.

2. Viajeros alemanes en Yuste

Al igual que ocurre con el resto de las regiones españolas, son muchos los rincones de Extremadura por donde han puesto el pie los visitantes extranjeros a lo largo de sus muchos siglos de historia, sobre todo en los tiempos más modernos. Son variados y han variado mucho con el paso del tiempo las razones y los objetivos que han atraído en el pasado a esos visitantes foráneos a esta *terra ignota* de la península ibérica. Sin embargo, en el caso de los viajeros modernos procedentes de los países de lengua alemana, se da una constante que merece una atención muy especial. Yuste parece haberse erigido en foco de atención y atracción para estos últimos y la razón no es otra que la decisión que en su día tomara el emperador Carlos V de pasar en su conocido monasterio los últimos días de su vida⁸.

⁶ Asimismo, pueden incluirse la obra autobiográfica, guías turísticas o de viajes, informes de naturaleza científica, ensayos políticos y/o económicos, novelas de aventuras, entre otras muestras emblemáticas. Además, cabe señalar que el hecho de trazar con precisión los confines de estas escrituras se convierte en tarea harto complicada, pues en no pocas ocasiones se entremezclan unas con otras haciendo referencia a los distintos lugares de un recorrido.

⁷ En clara consonancia con el punto de vista de Ortega Román (2006: 217 y sigs.), pues apunta que tanto el yo viajero como la descripción han de ser los pilares básicos sobre los que debe asentarse el relato de viajes.

⁸ El Monasterio de San Jerónimo de Yuste, situado en la comarca de La Vera al noreste de la provincia de Cáceres, se asienta sobre los restos del antiguo monasterio en el que pasó los dos últimos años de su vida el emperador Carlos I de España y V de Alemania (1556-1558). La presencia de Carlos V cambió, sin duda alguna, la historia de este santuario, como ya reconocía Antonio Ponz (1988: 434) en 1772 con ciertos prejuicios, que no valoraban en su justa medida la riqueza artística del conjunto monacal. Para obtener más referencias sobre el cenobio y

A nadie se le escapa que no todos esos lugares gozan de la misma importancia para los que proceden de los países de lengua alemana. Sus testimonios, en este sentido, no sólo revisten la importancia que pueden tener los escritos de cualquier viajero que pase por estas tierras para los españoles, y los extremeños en particular, sino que tienen también un interés especial para conocer una mentalidad del país de procedencia y la cultura de origen. Dicho de otro modo, los testimonios, tanto escritos como gráficos de algunos de esos visitantes no sólo tienen un valor documental para el estudio de esta región, sino también para el estudio de la historia de la España del siglo XVI y de los estados alemanes, que es tanto como decir la historia de Europa en un momento determinado.

En estas páginas se recopilan las andanzas por tierras de Yuste de viajeros alemanes entre los siglos XIX y XX. Se trata de trabajos en los que se refleja la realidad social, cultural e histórica de este lugar tan relevante y carismático de Extremadura que, sin lugar a dudas, fue testigo, en los albores de la modernidad, del tránsito del gran emperador Carlos V y el Cortejo Imperial cuando aquél elige este rincón paradisíaco⁹ para pasar sus últimos días. En efecto, el propósito de este estudio es examinar unos textos¹⁰ amalgamados por la peregrinación al santuario de Yuste, ofreciendo consideraciones sobre los autores y abordando sus percepciones y el contenido esencial de su escritura. Así pues, tras un acercamiento escueto al concepto de “literatura de viajes”, se estudiarán a continuación los fragmentos seleccionados en aras de poder tipificar algunas de sus semejanzas y/o diferencias.

Partiendo del hecho de que se trata de autores poco conocidos, este trabajo recoge, como se acaba de apuntar, las opiniones, juicios y reflexiones de viajeros alemanes que han plasmado en sus escritos algunos de los recuerdos y las vivencias en su fugaz paso por este venerable monasterio. Se trata de Heinrich Moritz Willkomm, Kurt Hielscher y Eberhard Horst¹¹. Viajeros que pasaron por este país por motivos profesionales, por su espíritu aventurero¹², por el romanticismo de España o sencillamente por la búsqueda de una realidad diferente (Rubow 1997: 196), cumpliéndose en ellos un requisito que otorga cierta autoridad en lo que se refiere a sus argumentos y juicios sobre el tema que aquí se somete a estudio: son viajeros consumados de

el retiro del César pueden consultarse, entre otros, los estudios de Alboraya (1906), Sánchez (1958), Pérez de Tudela (1995), Cadenas (2000), Pizarro y Rodríguez (2003) y Checa (2007).

⁹ Además de su gran interés arquitectónico, se ubica en un entorno natural admirable entre la Sierra de Gredos y el bosque mediterráneo de La Vera.

¹⁰ Para este trabajo se han utilizado textos en lengua alemana, manteniendo un equilibrio temático y geográfico en su recopilación y la mayor fidelidad posible al original en la traducción al español que corresponde al autor de este ensayo. Por esta razón, en lugar de abarcar capítulos íntegros, se ha trabajado en un corpus centrado estrictamente en Yuste, evitando, por motivos obvios de extensión, esos pasajes sobre asuntos de menor interés que no se ajustan a los objetivos enunciados.

¹¹ Como se puede apreciar, entre Extremadura y la literatura de viajes alemana existe una relación poco fructífera, dado el número tan reducido de viajeros alemanes que visita este rincón ubicado en el extremo oeste de España por no hallarse esta zona entre los lugares predilectos de España, siendo, por otro lado, un destino prioritario para gran parte de los viajeros la región de Andalucía. Sin duda, muchos y muy numerosos son los relatos de viaje por la geografía española en los que se incluye una referencia a Andalucía y figuran ciudades románticas por antonomasia como Sevilla, Córdoba, Granada o Cádiz, confundiendo, en ocasiones, lo andaluz con lo español (Rubow 1997: 196, 220). Buen ejemplo de las andanzas de viajeros en lengua alemana por tierras andaluzas son, entre muchos otros, las publicaciones de Hoffmeister (1889), Hesse-Wartegg (1894), Wegener (1895) y Schäfer (1928).

¹² Subraya Hans G. Schenk (1983: 18) que es, precisamente, ese afán aventurero uno de los causantes principales del viaje.

contrastada calidad intelectual que han transitado por diferentes lugares del mundo¹³. Si bien es cierto que estos testimonios, además de reflejar experiencias vividas, pasan por un prisma genuinamente germano. Es decir, se procede a la presentación de España y por extensión de Yuste desde un enfoque alemán, resaltando los aspectos que consideran más relevantes y que, muchas veces, difieren de su país. Opiniones y valoraciones que, por otra parte, pueden resultar de gran interés para los españoles, ya que la aportación de puntos de vista ajenos termina enriqueciendo la visión del propio legado cultural.

2.1. Hielscher

Kurt Hielscher (1881-1948) es conocido no sólo por la información del texto de su libro de viaje *Das unbekanntes Spanien: Baukunst, Landschaft und Volksleben* sino también, y tal vez sobre todo, por el legado fotográfico que dejó de la España de los años de la Primera Guerra Mundial (Herradón 2007). En efecto, este insigne escritor y fotógrafo alemán, después de recorrer España tomando notas y haciendo fotografías de lo que más llamaba su atención, ve como su libro sale a la luz en Berlín en 1921. Solo utiliza una mínima parte de las más de 2000 fotografías que probablemente constituyen su legado gráfico para ilustrar su valioso documento escrito sobre la España de entonces.

En todo caso, en la parte de ese texto que se refiere a la comarca de la Vera, a Yuste y al famoso monasterio de esta localidad, no se cargan las tintas tanto sobre el paisaje y el entorno como sobre el paisanaje. No forma parte del cometido de este trabajo la evaluación de ese corpus fotográfico que hoy se puede contemplar en la *Hispanic Society of America*, pero sin duda ayuda a identificar el punto de vista desde el que compone su obra escrita. En esa magnífica colección de fotografías se proyecta una imagen de la singularidad española de esa época y, a la vez, se identifica el prisma desde el que hace sus comentarios en el libro. Y en cuanto a los parajes, los monumentos emblemáticos e incluso los paisajes en que se detiene, se percibe con nitidez el latido de la historia, ya que con frecuencia evocan acontecimientos del pasado de esas tierras que recorre. En Yuste, por razones obvias, ese latido y esa fuerza evocadora se manifiestan con especial intensidad en el viajero alemán.

Se trata, en definitiva, de un viajero que transita España no sólo con intención de describir y dar a conocer a este país a través de sus fotografías, sino también de buscar el placer y encontrarlo en sus desplazamientos, acercándose, por ende, a la figura del turista de hoy en día. Una parada en el camino para pasar la noche antes de proseguir su periplo conduce a Hielscher al Monasterio de Yuste. Destaca en esa breve travesía por el entorno de Yuste y la comarca de la Vera su contacto con el pueblo extremeño. Aunque habla con muy pocas personas, la conversación que mantiene con ellas rezuma un inconfundible orgullo de ser y sentirse alemán¹⁴. Habla, por así

¹³ Si un viajero es, según Gaspar Gómez de la Serna (1974: 9), simple y llanamente “un transeúnte por una latitud extraña”, los viajeros incluidos en este estudio son además, al margen de sus orígenes, personas vinculadas al mundo de la cultura con una preparación que, por lo general, no estaba al alcance de todo el mundo y con cierto poder adquisitivo, dado el elevado coste que solía conllevar la itinerancia geográfica. Estos viajeros muestran, desde una perspectiva interdisciplinar, el Yuste de su época y de épocas precedentes, aportando datos de carácter político, geográfico, social, antropológico, religioso o artístico e intentando oficiar de fuente documental para conocer con mayor profundidad esta zona de Extremadura.

¹⁴ Conviene subrayar la importancia del reconocimiento de ser alemán que este singular viajero muestra para

decirlo, con dos sectores muy marcados en la tradición de la literatura y los libros de viajes por España: el mundo del pastoreo y la iglesia. Hielscher alaba la generosidad y la hospitalidad de los lugareños, representados, de un lado, por el zagal y el pastor con que se topa, y de otro, por los monjes del Monasterio de Yuste¹⁵.

Su valoración de las gentes de esta tierra, que al igual que ocurre en no pocos viajeros precedentes y procedentes de diversos países, se reduce igualmente a un grupo muy escaso de personas, pero contrasta con la de los testimonios de algunos de esos anteriores visitantes de mayor renombre y calado. Sirva como botón de muestra la obra del hispanista inglés Richard Ford¹⁶ (1966), por ceñirnos al autor viajero que mayor atención ha prestado a Extremadura, pues en ella abunda la crítica despectiva, cuando no encarnizada, de sus gentes.

Así, los pastores con que se encuentra le confiesan su absoluta admiración por Alemania, lo que le colma de satisfacción; y lo mismo ocurre con los vecinos del pueblo, que a la vez que brindan por su país, insisten en abonar sus gastos en la taberna (Hielscher 1942: 27). Todo esto, en el contexto de la tensa neutralidad de España durante la Gran Guerra, es muy significativo. No es de extrañar, que a Hielscher, que en ese momento pasa de agudo observador a visitante observado, le parezca encomiable, pues, como el mismo afirma emocionado, se trata de todo “un homenaje a mi patria”.

La impresión que le causan los monjes del monasterio, a pesar de su negativa inicial a permitirle que descansara en el mismo recinto en que lo hiciera el emperador, no es en absoluto menor que la del zagal, el pastor y los demás lugareños. El diálogo que mantiene con el abad, que, como Hielscher (1942: 28) dice textualmente: “Eben tut sie sich auf [die Klosterpforte von Yuste], und auf einem Esel reitet der weißbärtige Abt heraus, beschattet von einem grünen Sonnenschirm”¹⁷.

“... ‘Ehrwürdiger Vater, kann ich im Kloster zur Nacht bleiben?’
 ‘Nein, wir haben keine Unterbringungsmöglichkeit!’
 Entäuscht rufe ich aus: ‘Aber wohin soll ich denn heute noch? Ich bin schon 50 Kilometer unterwegs, komme von Navalmoral.’
 ‘Zu Fuß? – undenkbar!’ –
 ‘O doch. – Ich bin Deutscher, ich will die Stätte sehen, die der Deutsche Kaiser Karl V. für alle Kronen der Welt eintauschte und an der er die Augen schloss.’
 ‘Sie sind Deutscher? Selbstverständlich dürfen Sie nicht weiter!’...”¹⁸.

explicar su interés por Yuste. Es bastante obvio que los motivos del viaje suelen ser múltiples, aunque uno de ellos puede hallarse en el hecho de encontrar la identidad propia en el otro; en este caso, ese otro también es un viajero perdido en un espacio diferente.

¹⁵ En esta misma tesitura, son varios los viajeros los que sienten una enorme simpatía por el pueblo español, especialmente por la clase social más humilde. Así, por citar algunos ejemplos, no pasan inadvertidos los elogios de Beaulieu (1885: 252) sobre la honradez y el orgullo de los españoles o los juicios encomiásticos de Stolz (1854: 268) en torno a la valentía del español.

¹⁶ Como es sabido, fueron los relatos de los viajeros británicos los que ejercieron, en muchas ocasiones, de fuente de información sobre esta región de España, por ser precisamente éstos los que más transitaban por suelo extremeño, si se compara con los viajeros procedentes de Alemania. Consúltese, en este sentido, el acopio de viajeros ingleses que realiza Marín Calvarro (2002).

¹⁷ “En ese momento se abre [la puerta del monasterio] y montado en un burro sale el abad con su barba blanca, bajo la sombra de una sombrilla verde”.

¹⁸ “... ‘Venerable padre, ¿puedo pasar la noche en el monasterio?’
 - ‘No, no tenemos alojamiento.’”

Como se puede observar, la actitud del abad, y por ende la de los monjes, cambia diametralmente en cuanto le oyen decir que es alemán. Añade Hielscher que los jeronimos le acogen muy entusiasmados y le muestran el convento. En ese momento hace una observación que tal vez no sea tan inocente como pudiera resultar a primera vista. Nos recuerda, en concreto, el estado de ruina del real sitio y la destrucción que sobrevino a raíz de la ocupación de los franceses durante la Guerra de la Independencia. Si se piensa que desde la invasión napoleónica hasta el momento de su visita ha pasado ya un siglo, cualquier referencia a la intencionalidad de esos desvanes cometidos por la *Grande Armée* podría parecer fuera de lugar y un anacronismo. No obstante, si se tiene en cuenta que en el momento en que pronuncia esas palabras Francia y su patria están en guerra y en bandos opuestos, el recordatorio de esos desvanes puede revestir un significado diferente.

En el resto del relato, en el que los protagonistas no son ya los hombres del Valle del Jerte y la Comarca de la Vera, sino el paisaje, el sentimiento patriótico parece dar paso a una imagen mucho más romántica. En concreto, si la impresión que le causan las personas de esos lugares es muy positiva, no lo es menos la del lugar en que viven. De día, y en verano, el calor es sofocante, pero la noche, que es cuando él camina resulta reconfortante y fresca, sobre todo, como él dice textualmente: “... wenn von der großen Kuppel des Himmels das Diamantengefunkel der Sterne zarte Helle verbreitet”¹⁹ (Hielscher 1942: 26). Ese sueño romántico le lleva a Hielscher a ver en esa sublime belleza del paisaje la razón que motivara al emperador para venir a pasar el ocaso de su vida en estos parajes. Se siente el ilustre viajero reconfortado por la belleza del entorno y feliz por estar pisando los aposentos por los que “... wandelte einst jener Weltenherr, der zum Weltflüchtling wurde...”²⁰ (Hielscher 1942: 28). La reacción de Hielscher ilustra muy bien la atinada afirmación de Rubow (1997: 205), según la cual no es sólo la belleza de un lugar o una determinada ciudad lo que termina fascinando y seduciendo a los visitantes, sino el esplendor de tiempos pretéritos que aún mantiene vivo. En efecto, a pesar de la brevedad del fragmento y de sus comentarios, son contundentes las evidencias que dan crédito de la fascinación que el autor siente por el monasterio y su emplazamiento. Así, en el momento en que abandona ese lugar tan sagrado como sacralizado por su ideología, Hielscher no sólo se ubica en las afueras del santuario, sino que, según sus propias palabras, siente que ha descendido de nuevo al mundo y, henchido de nostalgia, oye cómo el sonido de las campanas llama de nuevo a los monjes a la oración y el recogimiento.

El pasaje, según se ha dicho, es muy breve, pero en el se conjugan perfectamente los sentimientos del autor. Por una parte, no pierde ocasión de dejar entrever su vena romántica como se ha visto en esas imágenes del atardecer y la noche de La Vera o el rebrote de la vegetación en las ruinas que dejaron los franceses. Como se sabe, el rebrote entre las ruinas de tan noble palacio responde a ese lugar común tan del gusto romántico como lo es la batalla entre la civilización, representada por edificios suntuosos, y la naturaleza, que se representa por las plantas salvajes o el moho

- Y defraudado grito: ‘¿Pero a dónde voy a ir ahora? Ya llevo 50 kilómetros caminando. Vengo de Navalmoral.’

- ‘¿A pie? – ¡Impensable!’ –

- ‘Pues sí. – Soy alemán. Quiero ver el paraje que el emperador alemán Carlos V cambió por todas las coronas del mundo y en el que cerró los ojos.’

- ‘¿Usted es alemán? Por supuesto que no puede continuar!’ ...”.

¹⁹ “... cuando desde la gran cúpula del cielo la luz diamantina de las estrellas extiende una suave claridad”.

²⁰ “... deambuló en el pasado el amo del mundo, que se convirtió en fugitivo del mundo”.

(Hielscher 1942: 28), y que inevitablemente acaba con la victoria de esta última²¹. Estas oposiciones, se encuentran diseminadas en la literatura de diferentes épocas –y especialmente en el romanticismo–, aunque también perviven en la producción literaria actual,

Por otra parte, también aprovecha cualquier oportunidad para mostrar el fervor que siente por su patria alemana. Este último sentimiento, por paradójico que resulte, es frecuente entre los escritores viajeros por tierras extrañas, en el sentido de que con harta frecuencia, como ocurre en este caso, reafirman la identidad propia con el otro: con el visitado. Por si hubiera alguna duda, de la vitalidad de esta vena patriótica del autor, conviene recordar las palabras que pronuncia pocas líneas después, ya en Ferrol a bordo del vapor español que le devuelve a su Alemania. No deja de ser interesante que esas palabras de despedida, con las que celebra el regreso a su “querida patria alemana” y se refiere a España como su “segunda patria”, vayan acompañadas de un eco muy nítido de las que pronunció al contemplar el cielo de Yuste.

2.2. Horst

Eberhard Horst, en su viaje por España, sigue en parte la senda de Hielscher. En concreto, en su recorrido por Extremadura, Yuste parece haber sido también para él parada obligada. Si Hielscher es testigo de la gran guerra de 1914-1918, la primera contienda mundial, y en cierto modo está marcado por ella, Horst (1924-2012) lo será de la Segunda Guerra Mundial, que, por la suerte y desgracia de tener que pasar por un campo de concentración en Francia, prosigue en este país sus estudios y se familiariza con la cultura francesa. Cuando visita España trae ya un bagaje humanístico y un gran interés por los libros relacionados con la espiritualidad y el viaje, sobre todo del sur de Europa. En esas primeras obras, este graduado en Humanidades da

²¹ Otra alusión a las ruinas de este santuario se localiza también en la obra *Die pyrenäische Halbinsel II* (1884) de Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895). Este insigne botánico, geógrafo de prestigio y destacado viajero alemán cuenta en su haber con numerosas distinciones académicas por su contribución al campo de la ciencia botánica. Realiza cuantiosas expediciones por diferentes países de Europa, siendo la flora y la vegetación de la península Ibérica uno de los objetivos principales de su investigación. No obstante, los trabajos de este ilustre catedrático no se circunscriben única y exclusivamente a la riqueza botánica, sino también a un análisis pormenorizado de aspectos geográficos y culturales. La obra citada recoge básicamente las experiencias vividas en su segundo viaje a España realizado de mayo a diciembre en el año 1850 (Devesa Alcaraz y Viera Benítez 2001: 20) y engloba, además, la publicación *Die Halbinsel der Pyrenäen* de 1855 (Wolfzettel 2003: 333-334). En el pasaje hallado Willkomm (1884: 154) comenta el estado en que se encuentra el monasterio de esta *terra ignota* y justo donde se sitúan “... , im Gerichtsbezirk von Jarandilla, in wilder Waldeinsamkeit die Ruinen des einst hochberühmten Hieronymitenklosters S. Juste, wo Kaiser Karl V. seine letzten Tage verbrachte...” (... en el partido judicial de Jarandilla, en la salvaje soledad del bosque, las ruinas del que una vez fue el muy célebre monasterio de los jerónimos de Yuste, donde el emperador Carlos V pasó sus últimos días...). Como se puede apreciar, en este breve fragmento aparecen pinceladas románticas –tan características de la literatura viajera decimonónica– que se ciñen más a la dimensión emocional de los viajeros. En este sentido, conviene subrayar que el viaje de un autor como Willkomm, un botánico de perfil muy académico dedicado a descripciones sistemáticas y científicas más cercanas a la época ilustrada, no sólo se tiñen de tonos científicos, sino también de tintes románticos en torno a una cuestión muy concreta como es la que afecta a Yuste. Asimismo, alude a la irregularidad del terreno, al lamentable estado de las vías o caminos, al pésimo acceso al monasterio y al “Puerto del Emperador” “... , über den ein schlechter Saumpfad aus dem oberen Jertethale nach S. Juste führt...” (... , en el que un camino de herradura situado en la parte alta del Valle del Jerte conduce a Yuste...). Para obtener más información sobre la biografía de Willkomm --y sus tres viajes por España--, véanse Wunschmann (1898), Bellot Rodríguez (1967), Devesa Alcaraz y Viera Benítez (2001), Schindler (2009) y Besas (2010).

muestras ya de un innegable interés por los temas históricos, que posteriormente se traducirá en conocidas biografías de este género.

En el viaje extremeño de su obra *15mal Spanien* (1973), en la que ofrece una interesante estampa de Yuste, se percibe ese interés por el pasado romano y medieval de Extremadura. De hecho, inmediatamente antes de referirse al lugar que eligiera el emperador para su retiro, se ha extendido sobre el monasterio medieval de Guadalupe e inmediatamente después de abandonar Yuste, describe Mérida con bastante precisión histórica. Estos apuntes históricos van sazonados continuamente con anécdotas y curiosidades muy del gusto del turista y el lector en general, pues no hay que olvidar que Horst es ante todo un gran escritor²². Pero volviendo a Yuste, aparte del manido comentario sobre el saqueo de este sagrado lugar por las tropas napoleónicas, de la obligada referencia a la belleza del entorno o de la magnitud del imperio del monarca, en el que nunca se ponía el sol, a primera vista en muy poco se asemeja su escrito al de Hielscher. De hecho, da la sensación de que se dedica a criticar excesivamente la vida muelle y el sibaritismo del emperador, haciendo hincapié en que el supuesto ascetismo y recogimiento conventual y espiritual de Carlos V no es sino una leyenda encomiástica. En ese sentido, este escritor se hace y responde a la siguiente pregunta: “Ein asketisch mit Mönchen lebender Kaiser? Das freilich ist ein Trugbild”²³ (Horst 1973: 201).

Una de las pruebas que el aporta es la afición del monarca a las exquisiteces y los buenos caldos, sobre todo los que le traen del Rin, consumiendo todo tipo de manjares hasta la saciedad, sin prestar atención alguna a su médico. Pues, sin duda alguna, las copiosas raciones de ostras y los pasteles de anguilas no eran ajenos a aquellos ataques de gota que le aquejaban. Todo ello queda plasmado en las líneas que se reproducen a continuación: “Er war ein exquisiter Esser und ließ die Leckerbissen für seine Tafel, einschließlich Austern, Aalpasteten und Rheinwein, von weither holen, sehr zum Ärger seines Arztes”²⁴.

Otra prueba fehaciente del refinamiento de sus gustos se halla en la referencia de Horst (1973: 201) a lo numeroso de su séquito y su servidumbre y, entre ellos, el omnipresente maestro relojero Giovanni Turriano que le acompañaba en su afición por los ingenios mecánicos y mantenía a punto su colección de antiguos y nuevos cronómetros: “Ein Haushalt von sechzig Personen diene ihm. Er verfügte über Musiker und einen Uhrmacher, denn er beschäftigte sich gern mit der Uhrenmechanik”²⁵. En el marco de este tipo de crítica, este intelectual alemán también saca a colación sus amores ilícitos con Barbara Blomberg, de los que había nacido su hijo bastardo Jeromín, criado en Cuacos y un día el temido don Juan de Austria.

El contraste entre Hielscher y Horst parece muy claro, si bien en el fondo, por paradójico que resulte, tal vez la semejanza sea bastante mayor de lo que parece. Horst va desgranando sus datos como si de una retahíla inocente se tratara, pero a veces los

²² Galardonado con numerosos premios, el Premio Tukan de la ciudad de Múnich entre otros, es cofundador en 1969 de la *Verband deutscher Schriftsteller* (Asociación de Escritores Alemanes) y desde 1994 miembro de la Academia Europea de las Ciencias y las Artes. Para saber más sobre este autor véase <http://www.literaturportal-bayern.de/nachlaesse?task=lpbestate.default&id=1533>.

²³ “¿Un emperador asceta que vive con monjes? Es, por supuesto, una imagen engañosa”.

²⁴ “Era de paladar exquisito y, a pesar del enfado de su médico, ordenaba traer de muy lejos los manjares de su mesa que incluían ostras, pasteles de anguilas y vino del Rin”.

²⁵ “Le servía una servidumbre de sesenta personas. Disponía de músico y relojero, pues le gustaba entretenerse con la mecánica de los relojes”.

yuxtapone o simplemente los une con inconfesable vesania. Para empezar es posible que a los monjes no les disgustase tanto la manera de ser y actuar del emperador como al teólogo y hombre de creencias religiosas muy firmes que es este escritor. En efecto, tras insistir nuevamente en los dieciocho meses que duró el retiro –en absoluto monacal–, deja una imagen contradictoria y poco objetiva, reinterpretando la realidad desde su propio punto de vista. Sin duda exagera si es que no se equivoca totalmente, cuando se atreve a escribir con cierto toque de frialdad que “Vielleicht atmeteten die Mönche von Yuste auf, als der Kaiser sterbend seine letzten Worte sprach²⁶” (Horst 1973: 202), dando a entender que vuelve la tranquilidad a este lugar virgen con la muerte del emperador.

Horst pone demasiado énfasis en los “pecados” del monarca, dando la sensación de que su enfoque responde únicamente a una valoración de tipo moral y hasta religioso. No es así, sin embargo, pues se refiere al hombre de estado que ha sido y todavía es. Comenta la ida y venida de personalidades de embajadores, de los que se informaba y a los que daba consejo, y su preocupación por las finanzas, como corresponde a un estadista moderno. Todo esto habla por sí solo de la importancia que atribuye a la augusta persona del emperador, como también es elocuente el hecho de hacer una parada en Yuste. Es más, incluso esa crítica que hace de sus defectos podría estar más motivada por su deseo de que el perseguidor de la herejía se pareciera más a aquellos religiosos que por un simple afán de vituperarlo. En ese sentido, según se ha indicado ya, Horst podría parecerse más a Hielscher de lo que parece.

3. Conclusiones

No resulta fácil extraer conclusiones de un proyecto ambicioso en su alcance, pero aún un tanto reducido en su realización. Es un proyecto que intenta ver, ordenar y enjuiciar lo que algunos viajeros alemanes han dicho sobre Extremadura, pero que aún está en ciernes. El espacio, el de Yuste y su comarca, es muy limitado; el marco temporal, aunque un siglo pueda parecer un período dilatado, no lo es a estos efectos; y tanto la muestra humana como la textual pueden resultar ciertamente escasas. Así pues, estas líneas se limitarán a afirmar y ello de modo muy tentativo, que tanto este espacio maravilloso, y por supuesto sus gentes y costumbres como la apasionante anécdota que vive el emperador en el retiro otoñal de su vida, suscitan reacciones de los visitantes un tanto distintas y hasta encontradas con sus juicios y prejuicios.

Es obvio que resulta tarea imposible presentar en un trabajo de este calado una visión global de lo que han escrito los viajeros alemanes sobre Yuste, aunque sí se puede sostener que esta breve compilación de exigüos testimonios representa una información introductoria al tema planteado, pues en ésta se ha reflexionado sobre las aportaciones más interesantes que han dejado los viajeros encontrados. Se observa que las apreciaciones y las percepciones de estos viajeros son un tanto variadas, si bien es cierto que también manifiestan una serie de puntos en común²⁷. Todo ello

²⁶ “Tal vez los monjes de Yuste respiraron hondamente, cuando el emperador moribundo pronunció sus últimas palabras”.

²⁷ Los relatos de viaje suelen aglutinar una serie de tópicos –muy manidos– en los que se aprecia como los viajeros, que han transitado por el mismo lugar, repiten una y otra vez las mismas ideas. Es precisamente eso lo que aclara Ortega Román (2006: 212): “Un viaje, a lo largo de su desarrollo, obedece a un esquema más o menos

resulta, sin duda, lógico, pues si, por un lado, representa un punto de encuentro, por otro, supone la confrontación de una sociedad como la alemana con la española en un período en el que España aún no se encontraba al mismo nivel de desarrollo de los países más avanzados de Europa.

En cuanto a los relatos de los viajeros, estos dejan ver una estampa de Yuste, con su función de observatorio, caracterizada por la belleza de su paisaje y cargada de referentes históricos. La mirada de estos visitantes cumple, por tanto, con la función de informar, pues acercan al lector a la realidad del enclave en sí, tanto desde la óptica cultural y antropológica como histórica. En definitiva, estos testimonios sirven para conocer el mundo del viajero y sus periplos por tierras extremeñas y para evocar la historia de esta región, profundizar en la identidad de esta tierra y poder preservar ese rico legado cultural (Rubow 1997: 220; Vega 2002: 98; Rol Jiménez y Alonso Sánchez 2005). Al hilo de lo indicado, es necesario recalcar el valor documental de los textos seleccionados para el estudio y la reconstrucción de la historia y la cultura que rodean a las tierras de Yuste, sin desmerecer su innegable valía estética que, en algunas ocasiones, puede rayar a gran altura. De este modo, los relatos de viaje permiten, desde la inevitable subjetividad, el acceso a la imagen del monasterio como a la realidad social y cultural de las épocas en cuestión.

Con respecto al viajero Hielscher, este es de un perfil más sensible y más emocional que el de Horst. Como ya se ha podido constatar, este autor percibe como el romanticismo del paisaje se entremezcla con la visión romántica del pasado histórico, prestándose a ello el hecho de que un emperador decide morir entre monjes.

Y por lo que respecta a Horst, el panorama que presenta en sus textos es el que gusta al turista moderno, pues su obra se encuentra más cerca de ese pragmatismo turístico que emerge y se desarrolla en toda Europa desde mediados del siglo XX hasta hoy en día. Su escrito es una síntesis más que de historia, de anécdotas, curiosidades y referencias que tal vez busquen más el halago del lector que la fidelidad a los propios hechos. Asimismo, destaca su fervor alemán, atemperado por su dura experiencia de la posguerra en el campo de concentración francés, que se manifiesta más en la elocuencia de su silencio que en la fuerza de sus palabras. El patriotismo de Hielscher, por el contrario, es mucho más controvertido.

Concluyendo, es justo advertir que esta breve panorámica pretende, a manera de esbozo, ofrecer un pequeño avance sobre el tema del viaje referido a este lugar tan idiosincrásico de la región extremeña. Como ya ha quedado reflejado en lo expuesto más arriba, este estudio aspira a servir de base a una sucesiva profundización del tema que alienten la discusión y futuras investigaciones, pues no puede ni debe quedar limitado en las páginas que aquí se presentan.

4. Referencias bibliográficas

Alboraya, Domingo de G. M^a (1906): *Historia del Monasterio de Yuste*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. Disponible en: <https://archive.org/stream/historiadeldelmona00albogoo-g#page/n415/mode/2up> [consultado 10/05/2017]

idéntico, aunque lógicamente, con ciertas variaciones. No será difícil hallar toda una serie de costumbres, de palabras y hechos simbólicos, de secuencias que nos producen la irremediable sensación del *dejá connu*, justamente por esa más que trillada recurrencia a los tópicos, a los *topoi*".

- Beaulieu, Gertraud von (1885): *Spanische Frühlingstage. Eine Wanderung auf der iberischen Halbinsel*. Leipzig: Verlag von Hoffmann & Ohnstein.
- Bellot Rodríguez, Francisco (1967): *Una época en la botánica española (1871-1936)*. Madrid: Real Academia de Farmacia.
- Besas, Peter (2010): *Compendium of German-Language Books of Travel in Spain 1750-1900*. Madrid: Ediciones La Librería.
- Cadenas y Vicent, Vicente de (2000): *Carlos de Habsburgo en Yuste*. Madrid: Hidalguía.
- Carrizo Rueda, Sofía (1997): *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Chapeau, Geneviève (2004): “El relato de viaje, un género fronterizo”, en *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Geneviève Champeau (coord.), pp. 15-31. Madrid: Verbum.
- Checa Cremades, Fernando et alli. (2007): *El monasterio de Yuste*. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- Devesa Alcaraz, Juan Antonio y María del Carmen VIERA BENÍTEZ (2001): *Viajes de un botánico sajón por la Península Ibérica. Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Estébanez Calderón, Demetrio (1996): *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Ford, Richard (1966) [1844]: *A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*. Londres: Centaur Press.
- Gómez de la Serna, Gaspar (1974): *Los viajeros de la Ilustración*. Madrid: Alianza.
- Herradón Figueroa, María Antonia (2007): “Así nos vieron: fotografía y etnografía en España entre 1910 y 1930”, en *Quintas Jornadas ‘Imagen, Cultura y Tecnología’*, Pilar Amador Carretero et al. (eds.), pp. 265-274. Madrid: Universidad Carlos III-Editorial Archivia. Disponible en: http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/9772/asi_herradon_ICT_2007.pdf?sequence=1 [consultado 22/03/2017]
- Hesse-Wartegg, Ernst von (1894): *Andalusien. Eine Winterreise durch Suedspanien und ein Ausflug nach Tanger*. Leipzig: Reißner.
- Hielscher, Kurt (1942) [1921]: *Das Unbekannte Spanien. Baukunst. Landschaft. Volksleben*. Leipzig: Brockhaus.
- Hoffmeister, Heinz (1889): *Durch Süd-Spanien nach Marokko. Tagebuchblätter*. Berlín: Richard Wilhelmi.
- Horst, Eberhard (1973): *15mal Spanien*. Múnich: Piper & Co. Verlag.
- Literaturportal Bayern: “Eberhard Horst”. Disponible en: <http://www.literaturportal-bayern.de/nachlaesse?task=lpbestate.default&id=1533> [consultado: 22/03/2017].
- Marín Calvarro, Jesús Ángel (2002): *Extremadura en los relatos de viajeros de habla inglesa: (1760-1910)*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- Ortega Román, Juan José (2006): “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”. *Revista de Filología Románica*, Anejo IV: 207-232.
- Pérez de Tudela Gabaldón, Almudena (1995): “El retiro del Emperador en el Monasterio de Yuste”, en *Actas del Symposium: Monjes y monasterios españoles*, Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), vol. 1, pp. 1287-1302. San Lorenzo del Escorial.
- Pimentel Igea, Juan Félix (2003): *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons.
- Pizarro Gómez, Francisco Javier y M^a Teresa RODRÍGUEZ PRIETO (2003): *El Monasterio de Yuste y el Palacio de Carlos V*. Badajoz: Fundación Caja Badajoz.
- Ponz, Antonio (1988) [1772]: *Viaje de España*. Madrid: Aguilar.
- Regales Serna, Antonio (1983): “Para una crítica de la categoría literatura de viajes”. *Castilla V*: 63-85.

- Rol Jiménez, Jennifer y Ángela Alonso Sánchez (2005): “Extremadura, la mirada de una tierra por el paso de los viajeros durante los siglos XVIII, XIX y XX”, en *Coloquios Históricos de Extremadura*. Disponible en: <http://www.chdetrujillo.com/extremadura-la-mirada-de-una-tierra-por-el-paso-de-los-viajeros-durante-los-siglos-xviii-xix-y-xx/> [consultado: 22/03/2017].
- Rubow, Almut (1997): “La España del siglo XIX vista por los alemanes”. *Aportes* 34: 195-220.
- Salcines de Delás, Diana (1996): *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/3666/1/T21021.pdf> [consultado: 28/04/2017].
- Sánchez Loro, Domingo (1958): *La inquietud postrimera de Carlos V. Retiro, estancia y muerte de Carlos V en Yuste, según la relación inédita del canónigo placentino don Tomás González*. Cáceres: Publicaciones del Movimiento.
- Schäfer, Ernst (1928): *Spanien. Eine Fahrt nach Andalusien*. Bielefeld: Velhagen & Klasing.
- Schenk, Hans Georg (1983): *El espíritu de los románticos europeos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schindler, Walter (2009): “Willkomm, Heinrich Moritz”, en *Sächsische Biografie*, Institut für Sächsische Geschichte und Volkskunde (ed.). Disponible en: [http://saebi.isgv.de/biografie/Moritz_Willkomm_\(1821-1895\)](http://saebi.isgv.de/biografie/Moritz_Willkomm_(1821-1895)) [consultado: 22/07/2017].
- Stolz, Alban Isidor (1854): *Spanisches für die gebildete Welt*. Freiburg im Breisgau: Herder.
- Vega Cernuda, Miguel Ángel (2002): “La imagen de España en los relatos de viajes alemanes a partir de 1800”, en *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Miguel Ángel Vega Cernuda y Henning Wegener (eds.), pp. 95-130. Madrid: Editorial Complutense.
- Wegener, Georg (1895): *Herbsttage in Andalusien*. Berlín: Allgemeiner Verein für Deutsche Literatur.
- Willkomm, Moritz (1855): *Die Halbinsel der Pyrenäen, eine geographisch-statistische Monographie, nach dem neuesten Quellen und nach eigener Anschauung bearbeitet*. Leipzig: Verlag von Gustav Mayer.
- Willkomm, Moritz (1884): *Die pyrenäische Halbinsel II. Spanien. Politische Geographie und Statistik. Schilderung von Central- und Nordspanien*. Leipzig/Praga: Freytag/Tempusky.
- Wolfzettel, Friedrich (2003): “Die Spanienreisen Heinrich Moritz Willkomm: Romantik, Naturwissenschaft und Fortschritt”, en *Reiseberichte und mythische Struktur. Romanistische Aufsätze 1983-2002*, Friedrich Wolfzettel, pp. 333-348. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Wunschmann, Ernst (1898): “Willkomm, Moritz”, en *Allgemeine Deutsche Biographie*. Disponible en: <http://www.deutsche-biographie.de/pnd117394777.html> [consultado: 22/07/2017].
- Zumthor, Paul (1993): *La medida del mundo*. Madrid: Cátedra.